

Los museos y las ciudades: contactos y reciprocidades

Niria Rosa Suárez Arroyo*

Tomo en préstamo dos categorías utilizadas por James Clifford (1999), historiador estadounidense y crítico de la antropología, en el relato que describe su experiencia vivida durante una visita al Museo de Arte de Portland (Oregon); para ubicar el contexto en el que me propongo desarrollar estas líneas.

Sin pretender adentrarme en los pliegues múltiples y refinados que puedan presentar los dominios del arte y la cultura, grandes temas para la reflexión de la sociedad que nos ha tocado vivir, no puede dejar de reconocerse la estrecha relación que guarda con el tema que se nos ha solicitado exponer.

Ciertamente, hablar de museos remite, en primera instancia, a la concentración en recintos ad hoc, de arte y por la tanto de reflejos tangibles de los productos de la cultura. La noción de museo recuerda la luz, el color, las texturas vertidas en imágenes y objetos, en figuras y paisajes. La noción tradicional de museo traslada a la contemplación de las formas más refinadas de la cultura, lo que ya impone al usuario una actitud, una lectura estética de la obra que tiene frente a sí. Es el observador que recoge con la mirada del espectador, la obra del artista, la estética del mundo pensado, del mundo imaginado.

Pero cuando J. Clifford asistió al MAP en calidad de asesor, encontró otra forma de acercarse al museo y una nueva experiencia como experto y observador de los comportamientos sociales. La presencia de un grupo de ancianos tlingit, tribu nativa del sur de Alaska y de la costa canadiense, a quienes se había invitado para que informaran sobre las características de una serie de objetos que conformaba la Colección Rasmussen, puso de manifiesto esa otra lectura, esa otra mirada que es capaz de remover recuerdos y despertar sensibilidades cuando la relación que se establece entre el objeto y el espectador está entrelazada por vínculos culturales e identidades activas.

*Historiadora. Directora Fundadora del Museo de la Memoria y la Cultura Oral Andina (MUMCOA). Coordinadora del Grupo de Investigación y Estudios Culturales de América Latina (GIECAL). Miembro Correspondiente por las letras, las artes, la historia y las humanidades de la Academia de Mérida.

La experiencia que narra el autor lo llevó a replantearse y concebir el museo, dotándolo de nuevo significado: un lugar de contactos y reciprocidades. El momento en que el objeto más allá del arte, trasmuta en *documento, en historia, en ley. Cuando se ve a los museos como zonas de contacto, su estructura organizadora como colección se vuelve una relación permanente, histórica, política, moral: un juego de tira y afloja, un conjunto de intercambios cargados de poder. La estructura organizadora del museo funciona como la frontera de Pratt. Se suponen un centro y una periferia; el centro es un punto de recolección, la periferia un área de descubrimiento. El museo, localizado por lo general en una ciudad metropolitana, constituye el destino histórico de las producciones culturales que él, con amor y autoridad, salva, cuida e interpreta. (Clifford. 1999:235).*

El pensamiento anterior puede estar dando significado al sentido de contacto, pero el contenido simbólico quedaría incompleto si no añadimos el concepto de reciprocidad: *si bien la reciprocidad es un aspecto fundamental, pueblos de culturas diferentes en relaciones de poder asimétricas no la entenderán del mismo modo. La reciprocidad en los pedidos de ayuda de los tlingit no tenía por finalidad, como es el caso de las transacciones comerciales, recibir un pago completo. Más bien, el intento era desafiar y volver a elaborar una relación (que ellos sentían perdida). Los objetos de la Colección Rasmussen, por más justos o libremente que fueran comprados, nunca podrían ser poseídos enteramente por el museo. Ellos encarnaban un lugar de una negociación histórica, ocasiones para un contacto vigente. (Clifford. 1999:236).*

Transferencias y Apropiaciones

Las ideas emitidas por Clifford en torno al sentido de pertenencia que mostraban los ancianos tlingit que los llevó a evocar memorias ancestrales, a buscar en el objeto imágenes, afectos, sentimientos; a reproducir relatos y mitos originarios sólo conocidos a través de la escucha, nos lleva a preguntarnos qué es el arte y a quién pertenece. Nos mueve la idea de considerar el estado del arte unido a la madurez de los pueblos, y aquí el término madurez indica reposo, ciclos cumplidos, logros colectivos. El arte como espejo en el que se miran las virtudes, la espiritualidad, la sensibilidad de lo humano, lo sagrado y lo profano, la idea representada. Es forzado concebir el arte como individualidad. La obra de arte sale de la mano del artista pero su idea y contenido es posible por la lectura del mundo que allí queda plasmada. De manera que concebir los museos como custodios del arte es concebirlos como resguardos de memorias.

Las transferencias y apropiaciones que metabolizan esas lecturas del mundo sensible, son posibles en sociedades conscientes y consistentes con sus productos culturales. Ello explica el desarrollo desigual que han tenido y tienen las diferentes manifestaciones artísticas, incluso como formas de expresión y traducción de la historia de la evolución del hombre. La pintura, como una de las más antiguas, puede llegar a ser valorada como herramienta histórica aunque no esté garantizada su fidelidad. De allí que nos veamos en situación de considerar al arte como manifestación filosófica, como síntesis cultural que lejos de inmovilizar el tiempo y el espacio en la imagen, los conecta con el presente a través de los códigos estéticos que la sustentan. He aquí su trascendencia.

El narrador inglés Julian Barnes (2009) analiza las posibles fidelidades de la pintura en tanto representación de hechos históricos, tomando como ejemplos *Escenas de un naufragio* de Géricault y algunas versiones de *El Diluvio*, entre esas, la de Miguel Ángel. Al final nos deja una idea que compartimos sobre el alcance de la pintura como representación del hecho histórico: *el tiempo disuelve la historia y la convierte en forma, color y emoción. Modernos e ignorantes reinventamos la historia* (Barnes. 2009: 157).

Se trata de repensar el arte o sus recintos?; nos convertimos en observadores ocasionales del museo o en consumidores críticos?; respetamos el recinto como una referencia de la modernidad y vanguardia de la ciudad que habitamos?. La noción de museo ha cambiado, las representaciones enciclopédicas han devenido en espacios de intercambios, reciprocidades y contactos que no sólo resguardan sino que abren nuevos y novedosos espacios al patrimonio local. Las ciudades se fragmentan y los pueblos se reunifican y en ese trasiego, el arte y la cultura van quedando como señas de identidad y memorias compartidas.

La memoria y la cultura: entre ciudades y lugares de resguardo patrimonial

Los estudios históricos regionales iniciados e impulsados en el país por un grupo de historiadores zulianos, adscritos al Centro de Estudios Históricos de la Universidad del Zulia (1), pioneros e innovadores en metodologías de la historia regional, tuvieron durante casi dos décadas la liderazgo en el acercamiento a temas de interés local. Destacó en su momento el estudio y conceptualización de Región Histórica. Una de las categorías que se analizaron para delimitar el tema fue precisamente la definición de ciudad; llegándose a postular que un elemento fundamental para identificar una región histórica era la presencia de un conglomerado organizado espacial y administrativamente, conectado e integrado a

una red de intercambios comerciales, culturales y sistemas de transferencias hacia el exterior.

Alicia Ardao es autora de una obra clásica en el tema de la conformación histórica de la ciudad en Venezuela. Los centros urbanos, con especial atención las ciudades andinas, son analizados y caracterizados por sus funciones de distribución y comercialización por el dinamismo que adquiere la producción cafetalera en el siglo XIX. Al respecto establece:

“Siendo las ciudades una de las expresiones más visibles del crecimiento económico alcanzado por una sociedad, y dada la importancia de la región andina como productora de café, nos hemos planteado estudiar el papel que jugaron las características específicas de esta economía en la vida de las ciudades andinas, procurando establecer cómo la economía del café influyó en la formación, funcionamiento y fortalecimiento de la red urbana andina, y en las relaciones de las ciudades con sus respectivas áreas de influencia...”(Ardao. 1984:12).

Ciertamente es una influencia histórica innegable, sobre todo por la magnitud tanto del volumen de exportación como por el efecto modernizador que trajo aparejado el contacto con Europa. La autora no duda en afirmar que:

“La especialización de las ciudades andinas como centros de comercialización y distribución, de producción, de servicios, de difusión cultural, le permitió la consolidación y expansión física de dichos núcleos urbanos, aunque sin cambiar su estructura interna. Al mismo tiempo, se opera (sic) un proceso de modernización por la incorporación, en una escala limitada, de la tecnología de la Revolución Industrial a la producción y a los transportes. De esta manera, hacia finales del siglo XIX y principios del XX, comenzó a manifestarse un cambio en el paisaje urbano y acentuarse la diferenciación entre las formas de vida urbana y rural en los andes venezolanos.” (Ardao.1984:13).

Al respecto es importante establecer algunos matices. Aun cuando compartimos las ideas expresadas por Ardao, en el caso merideño habría que profundizar el análisis para observar las particularidades del proceso de modernización. Mérida, ciudad académica y universitaria de finales del siglo XIX e inicios del XX, recibe las influencias del mundo de las letras y de la cultura ilustrada que es posible por los canales institucionales (Iglesia y Estado); pero la sociedad merideña conserva su semblante modesto y conservador. Muy diferente es el proceso de modernización de las zonas productoras de café en las que se gestó, como es el caso de Tovar, una clase pudiente que no solo recibe los últimos artefactos y modas de la modernidad europea, sino que van hasta allá a nutrirse y deleitarse de la cultura y las artes viejo mundo. Más tarde, ya avanzado el siglo XX, el centro

de la cultura se concentra en la Mérida universitaria como consecuencias directa de los programas culturales que se implementan durante los períodos rectorales de Pedro Rincón Gutiérrez. (2). Esa es la Mérida que abre museos y no solo los disfruta sino que los exige.

Los Museos de Mérida

Las políticas públicas emanadas del estado moderno han incorporado e institucionalizado al museo como un servicio a la comunidad. En este sentido a nivel nacional tenemos una experiencia importante con la apertura de calificadas instituciones museísticas (3), y que se van a registrar su fortalecimiento a partir de la democracia representativa que se instala en Venezuela en el siglo XX.

Mérida, ciudad universitaria por excelencia recibió el apoyo del estado venezolano, como resultado esfuerzos locales para abrir y mantener sus museos, galerías, casas de la cultura y exposiciones permanentes.

El MAMSG, el MAMJA, el MUHRE, el MUMCOA, el MACM, el MCT, MAULA, pudieran pasar como simple siglas de no existir el vínculo que estas instituciones han establecido con los ciudadanos merideños. Son lugares que comparten un objetivo institucional común como es el resguardo, preservación y conservación del patrimonio histórico cultural, pero su colección y concepto los hace deferentes atendiendo al perfil y contexto en el que fueron creados.

Museo Arquidiocesano de Mérida Mons. Antonio Ramón Silva García (MAMSG).

Como institución centenaria es el más antiguo de la ciudad. Fue creado por Mons. Antonio Ramón Silva García en Carta Pastoral con fecha 09 de agosto de 1909, pero su inauguración se realizó el 05 de julio de 1911, con motivo del centenario de la Independencia de Venezuela. En la actualidad está adscrito al departamento de Bienes Culturales de la Conferencia Episcopal Venezolana.

El MAMSG nació con una colección rica y multidisciplinar. Arqueología, mineralogía, zoología, botánica, historia y religiosidad, fueron las áreas

organizadas por su fundador. La muestra ha venido creciendo y adquiriendo un perfil definido en el culto religioso católico.

Destacan en su colección permanente las campanas Ave María datada con el año 909 y San Pedro del año 912. De la época prehispánica se conservan piezas como trípodes y cerámicas. Una pieza dotada de un alto valor antropológico es la momia de un hombre indígena que fuera hallado en los Pueblos del Sur del estado Mérida.

En pintura son valoradas por su antigüedad obras como La visión del Beato Alonso Rodríguez, anónimo del siglo XVII y la Virgen del Carmen de Gregorio Vásquez de Arce y Ceballos, del mismo siglo.

En el siglo XX se incorporó por una importante colección de arte popular por gestión del Presidente y Directora de la Fundación Museo Arquidiocesano de Mérida. En el año del Centenario se organizó una muestra en la que se exponen varios temas, a saber.

Mons. Antonio Ramón Silva García. Piezas: Mitra Preciosa (siglo XIX), Báculo (siglo XIX), Piezas Fundacionales.

Botánica: cortezas, ramas, fibras.

Zoología: animales conservados.

Mineralogía: piedras y minerales.

Eclesiástica: Pila de agua bendita.

Civil: cerrojo-candado donado por Tulio Febres Cordero, trabuco (siglo XVIII).

Artes e Industrias: estribo de caparazón de cachicamo, sombrero de madera, peineta de carey.

En pintura y escultura se exponen temas cristológicos y hagiológicos. En lienzos llama la atención El regreso de Egipto (siglo XIX) de José Lorenzo de Alvarado, Santísima Trinidad (1925), Conversión de Saulo y Muerte de José (1942), todos de Marcos León Mariño.

En escultura San Nicolás de Tolentino (1616) de Juan de Mesa y San Miguel Arcángel (siglo XVIII).

En mobiliario atrapa la mirada el Canapé del Obispo de Jericó, Mons. Buenaventura Arias (siglo XIX), donado por Tulio Febres Cordero en 1923; el Reloj de Consola Sheraton (1780). Reloj de Consola Carlos X que perteneció al Dr.

Felipe Fermín Paul. Enriquecen la exposición sagrarios y retablos de alto valor artístico. Piezas como el Altar, de ladrillo, marmolina y yeso, que muestra imágenes de Nuestra Señora de la Asunción de mediados del siglo XIX, el triunfo de Jesús y La Dolorosa de la segunda mitad del siglo XIX.

Ornamentos y platería cierran el ciclo expositivo en los espacios del MAMSG, entre otros, una mitra bordada en hilo de oro, una Capa Pluvial del siglo XIX, un Solideo del Papa León XIII; zapatos, zapatillas, sombreros episcopales, casullas y estolas, distinguiéndose las utilizadas por su S.S. Juan Pablo II en su Visita Pastoral.

En platería engalana la muestra un cáliz de 1842 de estilo Luis Felipe, otro en estilo neobarroco de 1870; jofainas y aguamaniles. En fin, una colección de arraigo y ascendencia que habla de la consolidación del patrimonio histórico, artístico y religioso de esta centenaria institución. (Datos tomados del catálogo 100 años. Museo Arquidiocesano de Mérida Mons. Antonio Ramón Silva. Exposición El Sagrario del Tiempo. 2011).





Museo de Arte Moderno Juan Astorga (MAMJA).

Fue inaugurado el 04 de octubre de 1969. Durante 20 años tuvo su sede al norte de la ciudad, en la urb. Santa María, frente al emblemático parque Beethoven. El patrimonio inicial estuvo conformado por una muestra colectiva de arte venezolano moderno, liderada por obras de Soto y un conjunto de 17 obras del INCIBA. En total se reunieron 90 obras.

A partir del año 1990 se le otorga el nombre de Juan Astorga Anta en homenaje a su fundador y primer director. En el año de 1995 fue trasladado al Centro Cultural Tulio Febres Cordero, lugar que ocupa en el presente. Para la ocasión se abren 3 exposiciones y se le adscribe la galería Juan Viscarret, cuyo objetivo a largo plazo sería promover el talento del joven artista contemporáneo.

Una de las muestras más importantes que cobija este museo es la colección de arte popular, iniciada en los años 60. Ello fue posible por la apertura del Salón de Arte Oficial y las gestiones realizadas por Feliciano Carvallo en el afamado Taller Libre de Arte.

En el año 2005 se instala la muestra “Visiones de la Contemporaneidad: un recorrido por el arte popular”; en el que participan 26 artistas y un total de 58 obras. Destacan firmas como Millán, Figueroa, Manases Rodríguez, Bárbaro Rivas, Lunar, Esteban Mendoza, Homero Nava, J. Gallardo, León Egipto, Rufino Guillén Vargas, Narciso Arciniegas.

En la actualidad el MAMJA expone 34 obras de su colección permanente, en 5 salas expositivas. Ofrece servicios de vistas guiadas y pone a disposición del público una biblioteca y hemeroteca especializada. (Datos tomados de la página web del MAMJA).





Museo de Ciencia y Tecnología (MCTM)

El objetivo y metas que se propone esta institución es fundamentalmente educativo a través de la promoción del conocimiento. Fue creado el 30 de noviembre de 1995, bajo la tutela de la Gobernación del Estado y FUNDACITE-Mérida. Centran su actividad una serie de programas educativos formativos y exposiciones permanentes que sostienen y conservan el patrimonio cultural y científico-divulgativo.

Las exposiciones permanentes son:

Selva nublada andina: es una muestra multimedia sobre el hábitat de bosques nublados.

Óptica: rayos láser y experimentos sobre la luz.

Barra de la ciencia: relativa a la física y la química.

Rincón de astronomía: recorrido por el sistema solar y otros fenómenos del espacio.

Robótica. Una experiencia participativa en robótica.

Murciélagos: fotos y multimedia.

Serpientes: información multimedia y gráfica.

Animales prehistóricos: modelos robóticos de tamaño real. Destacan el Tiranosurio, el Elasmosaurio, el Deinonichus y el Pteranodon.

Por otra parte, el MCTM mantiene abiertas visitas guiadas, talleres, cursos; y lugares de entretenimiento, ciberespacio e internet y el muro de escalado.

Los programas de reciente data son el mural de evolución de la vida en el planeta, el área de rescate y primeros auxilios, recreación para edades preescolares, exposición del cuerpo humano y en programación el Planetario de Simulación STARLAB.



Museo de Arte Colonial de Mérida (MACM)

Con un valioso patrimonio histórico e iconográfico el MACM se ha establecido definitivamente en la Casa del General Juan Antonio Paredes Angulo. Se trata de un patrimonio histórico de la ciudad, construida entre 1680 y 1710 por Fernando Paredes y Zubarán.

La casa fue adquirida por el obispo Juan Hilario Bosset en 1864, usándose como Palacio Diocesano hasta la muerte del obispo en 1873.

El MACM fue creado el 27 de mayo de 1963 por decreto ejecutivo No 181 del gobernador Luciano Noguera Mora, quien en sociedad con el rector de la Universidad de Los Andes, Pedro Rincón Gutiérrez adquirió una importante colección de arte colonial sudamericano y español que había pertenecido a León Alfonzo Pino, quien fue su primer director.

Las obras datan en su mayoría del siglo XVIII. Los servicios que presta al público son:

Información y documentación a través de su biblioteca y del Centro de Investigación de Arte Colonial (CIAC).

Visitas guiadas, espacios alternos, talleres de formación y capacitación, sala de usos múltiples y sala de proyecciones. (Datos tomados de catálogos del MACM).



Museo Antropológico de la Universidad de Los Andes (MAULA)

El Museo Arqueológico Gonzalo Rincón Gutiérrez es una dependencia universitaria adscrita al Vicerrectorado Académico. Sus antecedentes se originan en el antiguo Museo Arqueológico fundado por Jorge Armand en 1972. Más tarde en el año de 1985 se produce el nombramiento oficial del Museo por parte del Consejo Universitario.

El MAULA abrió sus puertas con la nueva denominación en 1986 con la exposición “Del proceso de hominización a las culturas andinas de Venezuela”, y con la que se inicia el proceso de investigación arqueológica con importantes resultados en el área. Como uno de sus objetivos.

Otro objetivo que se plantea es el registro e inventario del patrimonio arqueológico, histórico y etnológico del estado Mérida; la realización de exposiciones y publicaciones que influyan en la formación de la identidad cultural venezolana. Resaltan en esta área los títulos: El Boletín Antropológico, cuentos infantiles, materiales lúdicos, y obras sobre temas antropológicos.

En el área de extensión son muy valorados los talleres para la capacitación docente, la biblioteca y el laboratorio. (Datos tomados del catálogo del MAULA).





Museo Histórico Religioso de Ejido (MHRE)

Hemos incorporado en este artículo al Museo Religioso de Ejido no solo por la relación estrecha que lo une a la ciudad de Mérida sino por la valía de la colección de esta institución. Fue creado el 24 de junio de 1983 por el periodista Paco Ortega, a quien se debe su colección, piezas en su mayoría provenientes del estado Mérida:

Mobiliario colonial

Pintura y escultura popular de los siglos XVIII y XIX

Herramientas de trabajo

Orfebrería religiosa

Vestuario religioso

Cerámica prehispánica

Cerámica popular del siglo XIX y XX

Lítica prehispánica

Armas y libros de los siglos XVII, XVIII y XIX

Documentos antiguos (bulas papales del siglo XVI)

Firma autógrafa del Libertador

Restos humanos antiguos



Museo de la Memoria y la Cultura Oral Andina (MUMCOA)

El MUMCOA es único en su estilo en el país. Es un museo digital, alojado desde su creación en el año 2004 en Saber ULA, la plataforma informática de nuestra universidad, al que se accede visitando la página saber.ula.ve/mumcoa/

Su particularidad está vinculada a varios temas. En primer lugar su propio objeto de resguardo y conservación: la memoria y la palabra como patrimonios intangibles; en segundo lugar, las diferentes instancias de registro, exposición y transmisión de la cultura de la memoria, y en tercer lugar, la actualización del inventario apoyada en la investigación en los ámbitos de la historia oral, la ethnohistoria y los estudios culturales.

El diseño de la página presenta cuatro galerías: el archivo de la palabra, galería de imágenes, galería de audios y galería de videos. Cada una estructurada en series y subseries, todas organizadas por categorías de análisis relativas a manifestaciones socioculturales, religiosas, agrolaborales, vida cotidiana y producción artística e intelectual. El MUMCOA desde su creación ha mantenido el perfil no sólo como conservadora de la memoria a través del recurso testimonial, sino que ha procurado establecer vínculos con la sociedad merideña y andina, recopilando crónicas e investigaciones en historias locales.



Notas

1. El CEH de la Universidad del Zulia, adscrito a la Facultad de Humanidades y Educación, fue creado el 29 de noviembre de 1979, con los propósitos de propiciar la investigación histórica regional y nacional, y recopilar fuentes primarias y secundarias para la reconstrucción histórica, entre otros objetivos.

Entre las líneas teóricas y metodológicas se mencionan la actividad productiva y comercial de la región, la génesis y desarrollo ideológico, educativo y cultural del proceso histórico zuliano y los movimientos migratorios y su influencia en la cultura. (Datos tomados de la página web del CEH/LUZ).

2. Pedro Rincón Gutiérrez es el rector de la Universidad de los Andes con la trayectoria más larga y de mayor reconocimiento. En el campo cultural se evidenció su preocupación por traer a Mérida vistantes especializados en las artes plásticas, musicales; en danza y en literatura. Creó y fomentó espacios para la expresión cultural a través de edificaciones y convenios que se vieron representados en departamentos, institutos y centros de promoción y formación en el arte y la cultura.
3. El museo más antiguo de Venezuela es el Museo de Ciencias. En 1874, el científico alemán Adolf Ernst fundó la cátedra Historia Natural en la Universidad Central de Venezuela. Este hecho revivió el proyecto de un Museo Nacional cuya sede quedó inaugurada el 28 de octubre de 1875, al lado del Templo de San Francisco, edificación construida por Jesús Muñoz Tébar.

Más adelante, en la primera mitad del siglo XX, dirigió este museo Walter Dupoy y luego J.M. Cruxent hasta 1962.

Otro museo de larga data es el de Bellas Artes, sede temporal de la Galería de Arte Nacional, fundado en 1938; y el Museo de Naturales, inaugurado en 1940. (Datos tomados de [www. ecoportal8.tripod.com/museo](http://www.ecoportal8.tripod.com/museo)).

Referencias

Ardao, Alicia. El café y las ciudades andinas. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1984.

Barnes, Julian. La historia del mundo en diez capítulos y medio. 6ta ed. Barcelona (España): Anagrama, 2009. (Colección Compactos).

Clifford, James. Itinerarios culturales. México: FCE, 1999.